

**PASTOR DÍAZ DE GARAYO, Ernesto y  
CASTRO CORREA, Ainoa**

*Las presuras de Odoario «el Africano» en Lugo y Braga: textos, objetos y contextos para la construcción de la memoria y la legitimación de la dominación personal y política.*

Universidad del País Vasco.

Bilbao, 2020, 275 pp.

ISBN: 978-84-1319-158-4

Este nuevo volumen de la serie Historia Medieval y Moderna del Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco ve la luz gracias a la colaboración de dos reconocidos especialistas del mundo altomedieval. Es un buen ejemplo de lo productivo que resulta aplicar estrategias de trabajo interdisciplinar sobre los objetos escritos de tiempos pasados: entre ambos han conseguido exprimir toda la información que encierran los documentos y arrojar claridad sobre el contexto de las distintas manos que los copiaron. Todo esto, sin embargo, distanciándose del punto de partida del estudio y de sus objetivos iniciales. De ello hablan en un elocuente prólogo que, a modo de presentación, reflexiona sobre los avatares de la investigación y de cómo a menudo nos vemos obligados a tomar senderos que no estaban en el plan. Se agradece este ejercicio de sinceridad que contribuye tanto a desmitificar la creencia de que la investigación académica es una verdad revelada repentina, como a reconocer las dudas y sombras que asaltan al investigador a lo largo de su viaje. Así, buscando en un principio observar con detenimiento el sentido y la función de las presuras promovidas por el obispo Odoario en el siglo VIII, se acaba desarrollando un valioso trabajo de documentación con textos pertenecientes a la horquilla cronológica de los siglos X, XI y XII.

Por un lado, el material seleccionado se revela insuficiente y poco fiable para hacer un análisis histórico de un personaje y un proceso del siglo VIII (Odoario y sus presuras). Por otro, ese mismo material se convierte en objeto de interés en cuanto a la información que ofrece sobre sus procesos de producción, conservación y clasificación, y, a la vez, sobre su uso como elemento de poder y legitimación en diferentes momentos. La organización interna del libro que reseñamos es consecuencia directa de este cambio de dirección. En primer lugar, se examina la información textual que ofrecen los documentos sobre personas, cronologías, emplazamientos (recogidos, por cierto, en los mapas del Anexo 1) o acciones. Le sigue el estudio de la dimensión material de estos textos, esto es, las eventualidades que han sufrido desde su redacción hasta el día de hoy como objetos históricos que son. Finalmente, el trabajo finaliza con una síntesis del contexto que motiva y da razón de ser a estos documentos en un momento determinado de la historia. Como complemento, los autores añaden unos necesarios anexos, de los que hablaremos según convenga, que facilitan la consulta y manejo de diversos testimonios traídos a colación a lo largo de los capítulos anteriores.

Repasemos ahora en profundidad esos capítulos mencionados. El primero, como decíamos, está dedicado a los textos. Conviene empezar resaltando que todos aquellos documentos estudiados, un total de 31, han sido recogidos en un amplísimo Anexo 3 (pp. 115-275). En él se ordenan de forma cronológica y se ofrece una completa presentación individualizada sobre su paleografía, datos tópico-cronológicos, tradición textual, ubicación actual de testimonios conocidos, referencias bibliográficas y demás observaciones pertinentes, amén de un breve regesto

con emisor, destinatario y circunstancias relevantes de la acción jurídica-documental. A continuación, se procede a la transcripción paleográfica, con el objeto de respetar al máximo la reproducción del original, y a la edición crítica, que pretende favorecer y generalizar su aprovechamiento textual regularizando grafías, puntuaciones, abreviaturas, mayúsculas y minúsculas, etc. Es de agradecer este doble esfuerzo de los autores que duplica la información disponible y que acerca al lector al original. Máxime con la confianza que genera el que todo ello corra a cargo de dos grandes conocedores de la documentación y la paleografía altomedieval, particularmente de la gallega. Volviendo al capítulo del estudio de los textos, los autores fijan su atención en dos elementos que articulan los relatos de la dimensión repobladora de Odoario: las estructuras y las escenas repetidas. Fundamentalmente, pueden estas ser resumidas en que el obispo auspicia una apropiación de un terreno «desierto» mediante la acción de una serie de personajes de su entorno, apropiación que realiza en nombre y beneficio de la diócesis lucense, dueña legítima en última instancia de todos esos terrenos colonizados y de las iglesias levantadas en ellos. No obstante, como viene siendo habitual en la documentación altomedieval, las sospechas sobre las cronologías y la fidelidad de los relatos son importantes. No pueden pasarse por alto algunas cuestiones que, al cruzar los datos de todos los textos, no permiten reconstruir un relato lineal. De ahí que, como se dice en el prólogo, no sea posible reconstruir una realidad ni un personaje histórico a partir de los documentos estudiados.

A la misma conclusión llegan desde otra perspectiva diferente: el estudio de la

materialidad de los textos, de su dimensión de objetos. Al igual que en ciencias «hermanas», como la epigrafía, el texto no es comprensible unilateralmente sin aquello que se toca y se ve; lo que ha llegado hasta nosotros tiene que ver con una lógica de producción y conservación en la que nada es casual. Se complica aún más cuando en el dossier investigado no es habitual que coincidan el momento de creación del contenido y el de ejecución material del documento. Ello presupone la existencia de copias, siempre difíciles de ubicar e identificar, y, con ello, la multiplicación de las realidades materiales a estudiar. Hay que sumar también los procesos de conservación y clasificación-archivo. Las preguntas, claro, se empiezan a acumular: ¿los copistas se limitan a copiar?, ¿añaden datos a conveniencia del momento?, ¿modifican en gran medida el texto? Muchas de estas cuestiones, como advierten los autores, no podemos contestarlas con total seguridad sin la conservación de original y copia, situación que no se da por el momento.

No obstante, el tercer capítulo dedicado al contexto puede prestar una gran ayuda para iluminar aquello que había quedado oscuro. En él se pone la lupa en las prácticas sociales coetáneas a la producción y el uso del dossier, esto es, solo puede nacer tras el estudio de las cuestiones tratadas en los capítulos precedentes. Surge, así, la primera explicación a que las copias se concentren en el entorno de los siglos x y xi. Según Barrau-Dihigo es un momento de tensión entre las diócesis de Lugo, Braga y Oviedo por el control de diferentes territorios en disputa. Pero no puede explicarse la génesis de todos los documentos por esa vía, sino que probablemente habría que mirar a donde apuntan los autores de este libro: a la coexistencia cronológica de los textos con varios momentos

de ruptura de los marcos tradicionales de las relaciones sociales. Las tierras y siervos de la sede lucense están en disputa con otros nobles, lo que produce un sinfín de pleitos y querellas por los derechos de territorios y rentas. Es aquí donde nuestros documentos, con una amplia coincidencia de escenas, fórmulas, personajes (estudiados en el capítulo 1 y sistematizadas en el mapa las tablas del Anexo 2) y de circunstancias de copia (estudiadas en el segundo apartado y, también, en el Anexo 2), pueden ser interpretados. Plausiblemente, resultan ser elementos creados o modificados en un contexto de disputa de la diócesis con diferentes agentes externos

para obtener legitimidad, esto es, forman parte del sistema de dominación material de la mitra de Lugo. Queda ahora en el aire el objetivo inicial de la investigación, el grado de historicidad o de leyenda de Odoario y sus presuras en el siglo VIII. Una vez leídos sus convincentes argumentos, no puedo sino estar de acuerdo con los autores del libro en que posiblemente no haya una gran cantidad de verdad material tras el dossier documental, lo que no es óbice para creer en un pequeño núcleo histórico sobre el que se asiente todo el relato.

Álvaro Lorenzo Fernández